

Apuntes para editar y anotar “Kaleidoscopio”, columna de divulgación científica (1874-1875) de Santiago Sierra

Notes to Edit and Write Down “Kaleidoscopio”, Column of Scientific Dissemination (1874-1875) by Santiago Sierra

Jonathan Rico Alonso
*Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Filológicas, México
ID: <https://orcid.org/0000-0001-5659-7721>
soreldarren@gmail.com*

RESUMEN

El presente texto tiene el objetivo de dar a conocer una propuesta de edición crítica de “Kaleidoscopio”, columna de divulgación científica que redactó y publicó el escritor, diplomático, espírita y editor mexicano Santiago Sierra Méndez, entre 1874 y 1875, en el diario *El Federalista*. Dicha propuesta se enmarca dentro del proyecto de rescatar y comentar la producción escrita —tanto de ficción como no literaria— de este autor decimonónico. Para ello, se ha tomado como eje principal —o metodología— la crítica textual, en particular, aquella rama de la ecdótica que edita críticamente textos publicados en la prensa mexicana del siglo antepasado.

PALABRAS CLAVE

Divulgación científica, Santiago Sierra, prensa mexicana, crítica textual y ciencia en México.

ABSTRACT

The objective of this text is to present a proposal for a critical edition of “Kaleidoscopio”, a popular science column written and published by the Mexican writer, diplomat, spiritist and editor Santiago Sierra Méndez between 1874 and 1875 in the newspaper *El Federalista*. This proposal is framed within the field of rescuing and commenting on the written production – both fictional and non-literary – of this nineteenth-century author. For this, textual criticism has been taken as the main axis or methodology and that ecdotic branch that critically edits texts published in the Mexican press of the before last century.

KEYWORDS

Scientific dissemination, Santiago Sierra, Mexican press, textual criticism, and Mexican science.

RECEPCIÓN: 10/10/2023

ACEPTACIÓN: 21/11/2023

Introducción

1874 fue uno de los años más productivos para el segundo hijo varón de Justo Sierra O'Reilly: presidía la Sociedad Espírita Central de la República Mexicana, traducía textos en prosa y verso del inglés y del francés; colaboraba activamente en el periódico *La Ilustración Espírita*; acudía a las sesiones del Liceo Hidalgo, donde en abril de 1875 tuvo lugar la polémica más famosa entre espiritistas y materialistas; se desempeñaba como redactor responsable de *El Distrito Federal* y como profesor sustituto de la cátedra de Geografía en la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres, cuyo titular era Enrique de Olavarría y Ferrari; a la par, había comenzado a trabajar en la Secretaría de Relaciones Exteriores en el puesto de escribiente segundo (interino) de la sección de América —cargo que ocupó hasta el 22 de marzo de 1876—; contrajo, además, matrimonio por lo civil y lo religioso con Tarsila González, hija del militar Refugio I. González, quien era dueño de *La Ilustración Espírita* y una de las figuras más importantes del espiritismo en México; asimismo, formaba parte de la redacción de *El Federalista*, diario en el que comenzó a colaborar desde 1871 y en el que dio a conocer, desde septiembre de 1874 hasta agosto de 1875, su columna titulada “Kaleidoscopio”.¹

Se puede también asegurar que aquel 1874 fue la fecha en que Santiago Sierra Méndez, llamado hipocóricamente Chano por sus amigos y familiares, dio por terminada su faceta de escritor de literatura; labor que había iniciado en 1866, de acuerdo con la datación de sus primeras composiciones poéticas, las cuales vieron la luz en publicaciones veracruzanas, yucatecas y capitalinas. El 15 de abril de 1874 salió de la imprenta de Alfredo Bablot el último bastión literario de Sierra Méndez: la *Biblioteca de los Niños*, “Revista Quincenal para Enseñanza y Recreo de la Niñez”, al decir de su subtítulo. La participación del joven Sierra en esta publicación fue como colaborador y redactor en jefe únicamente de los dos primeros tomos. En ellos se cuentan textos literarios y didácticos, como poemas, la serie cartas a los niños que estudian geografía y la nueva edición de la novela *Viajes por una oreja*, ahora repensada para un público infantil.

¹ Conservo en estas anotaciones la grafía con *k* para la voz “kaleidoscopio”.

Rafael de Zayas Enríquez lamentó profundamente que su amigo cercano Santiago Sierra abandonara las letras mexicanas y se dedicara con gran fervor a sus labores como prosélito del espiritismo kardeciano:

Chano se ha suicidado, respetemos su memoria[:] se ha avergonzado de sus elucubraciones poéticas; quería quemar la mano con que bosquejó la *Caza del tigre* [novela por entregas], vaciar el cerebro que soñó las flores de fuego, del cielo, de nieve, etc., etc. [serie de novelas cortas que apareció en el periódico *Violetas* en 1869], y sólo acepta sus controversias con *La Voz de México* y sus traducciones del hebreo, vía de la lengua francesa[,] su obra maestra, como literato, duerme aún en su cerebro. [...] Hoy no piensa sino en los espíritus más o menos perfeccionados, y su gran deseo es llegar a morirse, para tener el infable [sic] placer de derramar lágrimas de espíritu sobre su cadáver insepulto (Jamapa, 1874: 1).

El hermano menor de Justo Sierra no solo se ocupaba de la divulgación del espiritismo —calificado de religión científica por sus seguidores—, sino también de la difusión de las ciencias hegemónicas, como la física y la química, y del estado en que se encontraban en nuestro país. Desde muy joven, Chano fue atraído por las ciencias y siempre estuvo al tanto de las novedades y los avances científicos y tecnológicos en México, Estados Unidos y Europa.

Si bien no se formó como científico en *stricto sensu*, su interés lo condujo a la divulgación de las ciencias (antiguamente, vulgarización). Para él, la vulgarización no solo consistía en “la difusión de los rudimentos científicos, sino de todo lo que es susceptible de pasar al conocimiento de la masa general de la población culta, sin gran aparato de frases y palabras desconocidas, o de fórmulas y conceptos que solo los especialistas pueden comprender” (Sierra, 1877: 1).

Así, desde 1869 y hasta 1880, Sierra Méndez llevó a cabo su proyecto de vulgarización de las ciencias en las líneas de acción: literatura-ciencia, religión-ciencia y bibliohemerografía científica (venta, edición, traducción y creación de obras puestas en libros, periódicos y revistas). Estos vínculos fueron similares a los trabajados por Pedro Castera, según notamos en el artículo “Breves apuntes del progreso de un siglo”, de la investigadora Dulce María Adame (2019). Las diferencias entre ambos espíritas radicarían en que Chano Sierra escribió y publicó obras literarias y didácticas no solo para mujeres, sino también para la niñez mexicana (del mismo modo que lo había hecho recientemente el poblano José Joaquín Arriaga en *La Ciencia Recreativa*, 1873); asimismo, se le sumaría la labor como director e impresor de libros y revistas de asunto científico.

No debemos olvidar que la vena tecnocientífica provenía de la familia Méndez: Eleuterio, Vicente y Santiago, hermanos de la madre de Santiago e hijos del destacado político y gobernador de Yucatán, Santiago Méndez Ibarra, se desempeñaron como ingenieros. El más sobresaliente de ellos, Santiago Méndez Echazarreta —tras

haber concluido su educación en el extranjero y haber sido comisionado, en 1856, por el gobierno mexicano para visitar “los ferrocarriles más importantes de Inglaterra, Francia, Alemania y Austria” (Bonilla, 2009: 34)—, se involucró “en los primeros proyectos ferrocarrileros y en la primera propuesta formal de un ferrocarril para Yucatán” (Padilla, 2021: 12).

Por su parte, la nueva generación de los Méndez, Justo y Santiago, fue pionera en la divulgación de las teorías evolucionistas de Charles Darwin en México. En su libro *La polémica del darwinismo en México: siglo XIX*, el historiador Roberto Moreno de los Arcos adelantó que a Justo Sierra le pertenece “la cita expresa más antigua que tenemos a Darwin” (Moreno, 1989: 22), la cual fue puesta en el artículo periodístico “El espiritismo y El Liceo Hidalgo” el 2 de abril de 1875 en *El Federalista*. En este mismo diario, pero tres meses más tarde, su más querido hermano, Santiago, aludió —hasta donde he podido investigar— por primera vez al evolucionista inglés en el artículo “Darwinismo, positivismo y átomos pensantes”, que dedicó “al sabio filólogo y distinguido literato señor Francisco Pimentel” y que forma parte de “Kaleidoscopio”, serie de artículos divulgativos de la cual me ocuparé en las próximas líneas.

Finalmente, tras la separación del divulgador científico de la redacción de *El Federalista* hacia la segunda mitad de 1876, por causas personales y de incompatibilidad ideológica, en especial por diferencias políticas, Sierra también renunció a su trabajo como traductor de noticias extranjeras (en francés e inglés, predominantemente) en el *Diario Oficial*, cuyas funciones habían comenzado un año antes.

La columna

El 5 de septiembre de 1874 Santiago Sierra Méndez, detrás del seudónimo Chilam Balam, inició la publicación de “Kaleidoscopio”, columna dedicada al astrónomo mexicano Francisco Díaz Covarrubias (1833-1889),² en la que se propuso, de acuerdo con las propias palabras del autor:

crear en el *Federalista* una sección especial, destinada exclusivamente a consignar los progresos de la ciencia, a hacer partícipes a nuestros lectores de todos los adelantos que el

² Considero importante mencionar que, a finales del mismo mes en que empezó la circulación de “Kaleidoscopio”, Francisco Díaz Covarrubias partió del puerto de Veracruz rumbo a Japón, en calidad de presidente de la Comisión Mexicana Astronómica, “para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del sol el 8 de diciembre de 1874”, según reza el propio título de la obra que la Imprenta Poliglota de C. Ramiro y Ponce de León dio a la luz dos años después. Podemos encontrar también en la columna científica de Sierra comentarios, notas y avisos sobre esta expedición; por citar un solo ejemplo, véase Chilam Balam (1874c: 4-5).

mundo de la inteligencia recorre en los espacios de la vida intelectual, de ese inmenso movimiento, producido por todos los impulsos de la humanidad (Chilam Balam, 1874a: 1).

De periodicidad irregular y colocada por lo general en la primera página, la mencionada columna (autonombada como crónica científica) tuvo un total de 26 entregas oficiales:³ desde el 5 de septiembre de 1874 hasta el 17 de agosto de 1875. No obstante, sería más conveniente considerar una cifra superior: 45, si tomamos en cuenta que no siempre los textos firmados, ora por Chilam Balam, ora por Santiago Sierra, colocaron al frente suyo el nombre explícito de la columna. Incluso, me atrevería a estimar un número más alto: 68, al proponer otra fecha de término: el 31 de mayo de 1876, día en que apareció, en la periódica de Alfredo Bablot, la última colaboración —con este mismo corte divulgativo— del autor de *Viajes por una oreja*.

El Federalista (1871-1878), en su edición noticiosa-política y en su primera etapa,⁴ fue un periódico dirigido por Manuel Payno y de circulación diaria, con excepción de los domingos; en su extensa lista de colaboradores se contaron las plumas de Manuel Gutiérrez Nájera, Carlos Díaz Dufoo, Guillermo Prieto, José María Iglesias, Francisco Sosa, Antonio García Cubas, José Tomás de Cuéllar, Gertrudis Tenorio Zavala, Isabel Prieto de Landázuri, los hermanos Sierra Méndez, entre muchos otros.

El 1.º de octubre de 1871, ya en la segunda etapa del diario, el periodista, músico y compositor de origen francés Alfredo Bablot quedó al frente como editor propietario y redactor en jefe. Para ese momento, el nombre de Alfredo Bablot D’Olbreusse ya gozaba de popularidad. Tras haber llegado a la República Mexicana en 1849, comenzó su labor periodística: en compañía de René Masson, dirigió y redactó *El Daguerreotipo* (1850-1851); tiempo después, colaboró en *El Siglo Diez y Nueve*; a la par de la dirección de *El Federalista*, escribió en *La Nación* (1873-1874) “y con Ignacio Ramírez fundó y redactó *El Clamor Progresista* (D. F.), periódico que sostuvo la candidatura de Sebastián Lerdo de Tejada a la Presidencia de la República” (Ruiz y Márquez, 2014: 243).

Pese a que se anunciaba como un órgano sin compromisos políticos y como una tribuna mediadora, *El Federalista* fue “juarista en sus inicios, lerdista hasta el fin y

³ Por “oficiales” entiendo aquí aquellas entregas que casi siempre llevaron al frente tanto el título como la firma del seudónimo. Empero, como apunto más adelante, existen otras crónicas del autor campechano insertadas en el mismo periódico que bien pueden ser consideradas dentro del calificativo o de la etiqueta de “científicas” y que se publicaron desde finales del mes de agosto de 1875 hasta el último día de mayo de 1876.

⁴ *El Federalista* contó con su propia edición de contenido literario, que comenzó a circular los domingos del mes de enero de 1872 y culminó a mediados de 1877. De entre sus páginas, solo conozco una publicación de Santiago Sierra bajo el seudónimo de Chilam-Balam: “Michelet” (t. VII, núm. 13, 11 de octubre de 1874, pp. 151-155).

antiporfirista en su última etapa” (Riva Palacio, 2003: 305). Para sus últimos años (1876-1878), incluyó entre sus páginas chistes, bromas y ataques al régimen de Díaz y decretos de Lerdo de Tejada (Riva Palacio, 2003: 306).

Ante este clima prolerdista, los nuevos seguidores del Héroe del Dos de Abril, Chano y Justo, y los escritores Francisco G. Cosmes y Francisco Sosa, decidieron separarse de este diario el 15 de julio de 1876. Sus intereses e ideales proporfiristas se verían reflejados poco tiempo después en los programas de sus periódicos *La Época* (1877) y *La Libertad* (1878-1884): “Paz, Justicia y Trabajo” y “Orden y Progreso”.

Aunque las diferencias políticas con su propietario le hayan costado su salida de *El Federalista*, Chano Sierra intentó mantener en todo momento un único asunto de interés científico; el mismo interés y tono formal que caracterizaron la columna “Kaleidoscopio” durante dos años. Así, sus textos puestos entre las páginas de *El Federalista* desde el mes de septiembre de 1874 hasta mayo de 1876 tuvieron la factura de ser artículos de divulgación científica; precisamente de dar cuenta de los avances o adelantos tecnocientíficos, de reconocer el trabajo de los científicos mexicanos, de redactar semblanzas de científicos extranjeros, de hablar en torno a las supuestas relaciones entre materialismo, positivismo, darwinismo, ciencia y espiritismo, de informar acerca de institutos nacionales, como el Observatorio Nacional, y de solicitar, finalmente, al gobierno en turno fondos monetarios y de infraestructura para el crecimiento de la ciencia en el México decimonónico.

Cabe especificar que el nombre de las crónicas científicas ya había sido utilizado por su autor desde algunos años atrás (1871-1872) para designar su serie breve de retratos o semblanzas y relatos que se incluyó en *El Domingo. Semanario de las Familias*. Estas muestras literarias y de historia fueron pensadas para un público femenino a modo de “juguete curioso”, como se autonombró y cuyo título, “caleidoscopio”, remite, claro está, al artefacto tubular y de efecto óptico formado por espejos y láminas, que genera imágenes coloridas, y cuya versión moderna de 1817 se la debemos al físico de origen escocés David Brewster.

De igual modo, recordemos que el alias de Chilam Balam ya había sido usado por el columnista Santiago, entre 1874 y 1875, en otros materiales hemerográficos noticiosos, como *El Minero Mexicano*, *El Siglo Diez y Nueve* y *El Porvenir*.⁵ En estos se reprodujeron algunos textos de divulgación puestos por primera vez entre las páginas de *El Federalista* —pienso, por ejemplo, en dos de *El Siglo Diez y Nueve* (“Michelet”,

⁵ En 1872 comenzó a utilizar este alias para redactar y sacar a la luz textos ajenos al propio campo de las ciencias o de factura híbrida en el periódico *El Federalista*; como casos representativos anoto los siguientes tres: “Recuerdos de ayer. Las posadas” (4 de enero de 1872); “Viajes a mi tintero” (3 de febrero de 1874), prosa cuya combinación de géneros recae entre la mezcla de textos literarios o de ficción y no ficcionales; y, por último, “La madre, la niña y la mariposa” (17 de febrero de 1874), crítica al poema homónimo de José Joaquín Terrazas.

aparecido en marzo de 1874, y “El cometa [Encke]”, visto y comentado por el astrónomo Francisco Díaz Covarrubias, con fecha del 9 de julio de aquel mismo año—. En otras ocasiones sucedió lo contrario: primero se insertaron en alguno de aquel trío y luego se copiaron para *El Federalista*; únicamente como ejemplo ilustrativo menciono el artículo intitulado “Las industrias materiales”, dado a conocer por primera vez en *El Minero Mexicano* a finales de julio de 1875.

Es probable que la elección del seudónimo Chilam Balam se deba al interés utópico de su ortónimo por reunir en una obra sintética —y a usanza de los nueve volúmenes del Chilam Balam— los conocimientos de diversos campos del saber humano para vulgarizarlos, para hacerlos accesibles al pueblo, al común de la gente: desde el carácter profético de la religión hasta cuestiones relacionadas con la cremación de los cuerpos y las mejoras materiales del territorio nacional.

Visto desde su intención comunicativa, el alias Chilam Balam también evoca las varias propuestas de su etimología: el brujo, el que es boca, el sacerdote, incluso el propio dios jaguar; asimismo, estas se interconectan con el divulgador y con el espírita Sierra Méndez que, desde las planchas de *El Federalista*, reflexionaba en torno a diversos temas sumamente importantes relacionados con la instrucción pública de nuestro país; aquí sus propias palabras:

la ciencia necesita en México de dos poderosos estímulos: la formación de libros de texto por los profesores de las escuelas, relegando los extranjeros al rango de obras de consulta; y que el Estado subvencione con mayor generosidad los gabinetes y laboratorios, aumentando en lo posible y paulatinamente el sueldo de aquellos catedráticos que más renombre alcancen por sus invenciones y descubrimientos (Sierra, 1875a: 1).

El texto “Observatorios”, que también forma parte de la columna en cuestión, señala el apremio y los beneficios de construir un observatorio nacional en nuestro país. Entre los puntos a favor que enumera el articulista se cuentan la ubicación geográfica (altura) de la Ciudad de México; específicamente, Chapultepec, en cuya cumbre existía una construcción que podría utilizarse para establecer una “oficina astronómica, la biblioteca, los laboratorios especiales, la habitación del director y de dos ayudantes, y hasta un anfiteatro de regulares dimensiones para una cátedra dominical de astronomía” (Sierra, 1875b: 1).⁶

En dicha propuesta se aclara que la erección de un observatorio no solo contribuiría al avance en los estudios astronómicos, sino que también se desarrollarían a la par otras disciplinas, primordialmente, la meteorología y el magnetismo terrestre

⁶ La construcción aludida era la antigua sede del Observatorio Astronómico, cuyo instrumental y equipo se encontraban en total deterioro, de acuerdo con la propia revisión que hizo Díaz Covarrubias hacia finales de la década de los sesenta del siglo antepasado.

(hoy día geomagnetismo). De estas se subrayan varias ventajas, pero en particular su función de pronosticar —profetizar para el léxico de la época— fenómenos naturales, tales como: “las tempestades, las lluvias, el calor, el frío, y cuantos cambios meteorológicos afectan a la agricultura y a la navegación” (Sierra, 1875b: 1).⁷

La necesidad de levantar un observatorio nacional surgió, además, ante la insuficiencia e ineficacia de otros observatorios, como el de la “Escuela de Minas, que no funciona; [el] de la Preparatoria, muy rudimentario; [y el] meteorológico de la Agricultura, muy bueno pero muy pequeño” (Sierra, 1875b: 1). Frente a esta rápida revisión, el articulista dirigió sus palabras a la audiencia política, la cual empezaría, al poco tiempo, a ver con buenos ojos las ventajas de la meteorología moderna: “señalamos este proyecto a la atención de nuestros legisladores y del Poder Ejecutivo, que tanto y tan noble empeño ha demostrado siempre en proteger a la ciencia mexicana” (Sierra, 1875b: 1).⁸

Propuesta de edición: el método y la metodología

Para Alberto Blecua, la crítica textual “es el arte que tiene como fin presentar un texto depurado en lo posible de todos aquellos elementos extraños al autor” (Blecua, 2001: 18-19). Debido a su naturaleza artística, la crítica textual dejó de ser únicamente un método riguroso que, como tal, se conforma a base de una serie de pasos a seguir. El artista, es decir el editor, tiene que ser un individuo capaz de solucionar problemas muy específicos; también debe ser un sujeto perspicaz, pero cauteloso a la vez, para que pueda distinguir entre los errores propios del autor de una obra y las erratas de copistas o cajistas, según sea el caso; asimismo, está obligado a valerse de sus conocimientos como investigador y lingüista y auxiliarse de otras disciplinas, a saber: historia, geografía, economía, política, etcétera. Es, *grosso modo*, un hombre orquesta.

Por su parte, Belem Clark de Lara y Ana Laura Zavala Díaz conciben la crítica textual como:

aquella disciplina que rescata, depura y fija, es decir, que establece la autenticidad de los textos; los preserva de los desgastes materiales a los que están expuestos; los salva del olvido, de los cambios, de las alteraciones o de las mutilaciones que sufren a lo largo del tiempo,

⁷ Dos años después, en 1877, Sierra habría de destacar nuevamente la “utilidad práctica inmediata” de la meteorología para la agricultura y la navegación. Véase su texto “Las ciencias, las artes y la industria” (Sierra, 1877).

⁸ Afirmando que al poco tiempo porque, gracias a la iniciativa de Vicente Riva Palacio, entonces secretario de Fomento, en febrero de 1877 se creó el Observatorio Meteorológico Central, el cual estuvo primero ubicado en la azotea del Palacio Nacional y, posteriormente, fue trasladado al Castillo de Chapultepec, en 1878.

preparándolos para una crítica eficaz, certera y provechosa, que, por medio de la hermenéutica, conduzca a una cabal interpretación e intelección de un entramado cultural específico (Clark y Zavala, 2009: 80-81).

Al valorar y analizar cada uno de los elementos mencionados en las definiciones, podemos calificar a la edición crítica como sinónimo de fijación y fidelidad —hasta donde estas dos palabras puedan extenderse— de una obra literaria, dramática, histórica, filosófica y lingüística. Este tipo de edición sigue una metodología con criterios serios y rigurosos, cuyo principal objetivo es fijar un texto lo más fiel posible al arquetipo del autor. Cada obra propuesta para editar tiene sus propias características y referencias, por lo que el artista, o editor, tiene que valerse de una gran cantidad de recursos tanto de su área académica como de otras disciplinas, según se indicó ya, para llevar a cabo esta labor filológica.

Los teóricos suelen dividir en dos etapas la edición crítica: *recensio*, que es el “análisis de las variantes de todos los testimonios y la filiación de éstos”, y *constitutio textus*, que es la “fase decisoria, más pragmática, que tiene como fin dar un texto crítico concreto a los lectores” (Bleuca, 2001: 33). Al final de esta segunda etapa, aparece el *apparatus criticus*, que es una de las mayores aportaciones del editor, pues involucra parte del trabajo hecho en la *recensio* al agregar las notas de variantes —las cuales ayudan a que, en vez de que se repita el texto secuencialmente, solo se incluyan las diferencias entre estos— y notas generales, que auxilian al lector para la buena comprensión del texto y del entorno sociocultural, que muchas veces se pierde debido a la distancia temporal o a la especialización de la obra.

Ana Elena Díaz Alejo, en su *Manual de edición crítica de textos literarios*, presentó una taxonomía de notas a pie de página, la cual contempla desde las tradicionales y generales notas biográficas y bibliográficas hasta las más específicas, como las notas léxicas (véase Díaz, 2003: 44-48); amén, claro está, de las notas de variantes que revelan información importante sobre los procesos de escritura y redacción de la obra ahora editada críticamente.

Vale la pena señalar que los teóricos poco han delimitado los métodos ecdóticos específicos para el rescate de textos decimonónicos y contemporáneos; por ello, la tarea del editor de obras de tal periodo consiste en adaptar la teoría existente a sus necesidades o requerimientos.⁹ Por ejemplo, en la mayoría de los casos de la literatura mexicana de la antepasada centuria no se cuenta con el testimonio original —el ma-

⁹ Además del ya citado *Manual* de Ana Elena Díaz, que aborda los problemas para editar obras decimonónicas, véase el libro *Perfiles para una ecdótica nacional. Crítica textual de obras mexicanas de los siglos XIX y XX* (Higashi, 2013). En mi propuesta de edición crítica de la comedia *A ninguna de las tres* (1844), de Fernando Calderón, me ocupé de las vicisitudes para editar críticamente obras dramáticas decimonónicas (véase Rico, 2014: 36-50).

nuscrito —, sino con textos impresos, la mayoría de naturaleza hemerográfica. Los autores generalmente daban la primera versión de su obra a la prensa, pues subsistían a través de ella, y, más tarde, la reeditaban introduciendo, muchas veces, diversos cambios, ya fuera en los mismos periódicos o en antologías preparadas por ellos mismos.

Como ha podido observarse, buena parte de los textos que componen la columna en cuestión fueron publicados originalmente en *El Federalista*, solo unos cuantos se reprodujeron o se incluyeron antes y después por el propio Sierra Méndez en revistas y periódicos suyos y ajenos. A partir de esto, podríamos pensar en una edición crítica de “Kaleidoscopio” cuyo corpus base fuera la periódica de Alfredo Bablot (primer momento de la fase *recensio*);¹⁰ con apoyo en las otras fuentes apuntadas en el “Catálogo Sierra Méndez” para el cotejo y posible lectura de variantes (segundo momento de la fase *recensio*);¹¹ con una transcripción modernizada o actualizada en la ortografía (acentuación, puntuación, usos de las mayúsculas y minúsculas, voces extranjeras y tecnicismos o voces especializadas, por citar solo algunos ejemplos; fase *constitutio textus*); con notas de localización y de reproducción de cada entrega, y con anotaciones que intenten esclarecer, principalmente, referencias y términos científicos (continuación del *apparatus criticus*), amén de un índice especializado y de un estudio preliminar que reflexione en torno a la labor de divulgador de Santiago Sierra y que ayude a contextualizar la situación de la ciencia en el México de entonces, por ejemplo, sobre: el positivismo y el materialismo, las aportaciones del naturalista francés Adolphe Théodore Brongniart y del físico inglés Charles Wheatstone, la creación del Observatorio Nacional, la historia del Museo de Historia Natural, la elaboración de libros de texto a cargo de profesores mexicanos, la propuesta para fundar la Asociación Mexicana del Progreso Científico, el panorama de las bibliotecas de la Ciudad de México, la importancia de la meteorología para la navegación, los fenómenos astronómicos, en fin, todas aquellas “fases del progreso humano, cuya fiebre salvadora tarda tanto en llegar hasta nosotros” (Chilam Balam, 1874b: 1), al decir del propio Sierra Méndez.

A modo de conclusión

Santiago Sierra Méndez no solo se limitó, a diferencia de algunos contemporáneos suyos, a utilizar la literatura como conducto para divulgar la ciencia en nuestro país,

¹⁰ El Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de México y la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, ambas ubicadas en la Ciudad de México, resguardan ejemplares de este periódico. En la Hemeroteca Nacional Digital de México únicamente está disponible el primer año.

¹¹ Me refiero, en específico, a los periódicos, diarios y revistas: *El Mundo Científico*, *El Distrito Federal*, *La Ilustración Espírita*, *La Luz en México*, *El Porvenir*, *El Minero*, *El Siglo Diez y Nueve*, el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, y la edición literaria de *El Federalista*. Para la consulta completa de dicho catálogo, remito a mi tesis de maestría (Rico, 2019).

sino que formuló un proyecto que, con el paso de los años, se volvió más ambicioso, al grado de distanciarse de la escritura de obras literarias, con el propósito de fundar una imprenta, una revista especializada en ciencias y dar a conocer continuamente los avances tecnocientíficos extranjeros en la prensa mexicana capitalina.

En su columna intitulada “Kaleidoscopio”, además de anunciar y revisar críticamente el desarrollo de las disciplinas científicas en Europa y los Estados Unidos, expuso sus propias ideas acerca del estado en que se encontraban las ciencias en nuestro país; solicitó apoyo económico y de infraestructura para ellas al gobierno en turno; propuso instituciones, programas y proyectos, como la Asociación Mexicana del Progreso Científico; recordó en semblanzas y necrologías las contribuciones de ilustres científicos, como los geólogos Jean-Baptiste Élie de Beaumont y Charles Lyell, y comentó y cuestionó, en tórridas discusiones, los postulados del materialismo desde su bandera espírita.

Estas actividades lo acercaron aún más a la ciencia y a su difusión, al grado de alejarlo completamente de la literatura. Asimismo, su cargo como diplomático en Chile terminó por silenciar todo acto creativo. Santiago Sierra Méndez había encontrado en los textos de carácter informativo, en los artículos de opinión, en las traducciones y en las discusiones acaloradas con religiosos un terreno fértil para desarrollar la visión que tenía del mundo más moderno, aquel que crecía velozmente en Europa y los Estados Unidos y que, cual juguete caleidoscopio, posibilitaba la creación de una extensa variedad de combinaciones y de perspectivas en torno al pensamiento humano.

Bibliografía

ADAME GONZÁLEZ, Dulce María

“Breves apuntes del progreso de un siglo: los artículos de divulgación científica de Pedro Castera (1873, 1881-1882)”, en *Bibliographica*, volumen 2, número 1 (2019), 71-102. Consultado en: <<https://doi.org/10.22201/iib.bibliographica.2019.1.22>> [20/10/2023].

BLECUA, Alberto

Manual de crítica textual. Madrid: Castalia, 2001.

BONILLA GALINDO, Isabel

“Un ingeniero mexicano. La obra de Santiago Méndez”, en *Mirada Ferroviaria*, 3.^a época, número 7 (enero-abril de 2009), 30-40. Consultado en: <https://www.miradaferroviaria.mx/wp-content/uploads/2022/10/mf_07.pdf> [15/09/2022].

CHILAM BALAM [Santiago Sierra]

“Kaleidoscopio. Al eminente astrónomo don Francisco Díaz Covarrubias. Homenaje a las ciencias naturales”, en *El Federalista*, tomo V, número 1279 (5 de septiembre de 1874a), 1.

“Kaleidoscopio. Crónica científica. I”, en *El Federalista*, tomo V, número 1331 (14 de noviembre de 1874b), 1.

“Kaleidoscopio. Una fiesta en el cielo. La comisión mexicana”, en *El Federalista*, tomo V, número 1347 (8 de diciembre de 1874c), 4-5.

CLARK DE LARA, Belem y Ana Laura ZAVALA DÍAZ

“Acerca de la edición crítica de las obras de José Tomás de Cuéllar. Generación de infraestructura”, en B. Clark de Lara, Concepción Company Company, Laurette Godinas y Alejandro Higashi (editores). *Crítica textual. Un enfoque multidisciplinario para la edición de textos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas/El Colegio de México/Universidad Autónoma Metropolitana, 2009, 79-91.

DÍAZ ALEJO, Ana Elena

Manual de edición crítica de textos literarios. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 2003 (Manuales Didácticos, 10).

HIGASHI, Alejandro

Perfiles para una ecdótica nacional. Crítica textual de obras mexicanas de los siglos XIX y XX. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Seminario de Edición Crítica de Textos/Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, 2013 (Resurrectio III. Instrumenta Filológica, 2).

JAMAPA [Rafael de Zayas Enríquez]

“Los hombres del *Federalista*. Santiago Sierra”, en *El Eco de Ambos Mundos*, año V, número 493 (11 de agosto de 1874), 1.

MORENO, Roberto

La polémica del darwinismo en México. Siglo XIX. Testimonios. 2.^a edición. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1989 (Serie de Historia de la Ciencia y la Tecnología, 1).

PADILLA, Paris

“Los preámbulos de la expansión ferrocarrilera en Yucatán: actores y factores del atraso”, en *Mirada Ferroviaria*, año 14, número 41 (enero-abril de 2021), 7-18. Consultado en: <https://www.miradaferroviaria.mx/wp-content/uploads/2022/07/mf_41_01_estaciones.pdf> [16/09/2022].

PAZ, Rafael

“Un género en sí mismos: los Chilam Balam, textos colectivos de mayas para mayas”. Entrevista a Florencia Scandar, investigadora del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, en *Gaceta UNAM* (15 de octubre de 2021). Consultada en: <<https://www.gaceta.unam.mx/un-genero-en-si-mismos-los-chilam-balam-textos-colectivos-de-mayas-para-mayas/>> [14/02/2023].

RICO ALONSO, Jonathan Gustavo

“Estudio y edición crítica de *A ninguna de las tres* (1844), de Fernando Calderón”. Tesis de licenciatura. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2014.

“Rescate, estudio y edición crítica de *Viajes por una oreja* (1869), de Santiago Sierra”. Tesis de maestría. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 2019.

RIVA PALACIO, Mariana

“*El Federalista. Política, hacienda, economía política, instrucción pública, jurisprudencia, geografía, estadística, colonización, mejoras materiales, mineralogía, arqueología, medicina, agricultura, industria, comercio, literatura, ciencias, bellas artes, música, teatros, amenidades, costumbres, modas*”, en Guadalupe Curiel y Miguel Ángel Castro (coordinación y asesoría). *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1856-1876. Fondo Antiguo de la Hemeroteca Nacional de México. Parte 1*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 2003, 303-309 (Al Siglo XIX. Ida y Regreso).

RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen y Sergio MÁRQUEZ ACEVEDO

Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000 [disponible en formato CD, 2014].

SIERRA, Santiago

“El ‘Federalista’ [Editorial]”, en *El Federalista*, tomo V [*sic* VI], número 1526 (3 de septiembre de 1875a), 1.

“El ‘Federalista’ [Editorial]. Observatorios”, en *El Federalista*, tomo VI, número 1598 (17 de diciembre de 1875b), 1.

“Las ciencias, las artes y la industria”, en *El Mundo Científico*, tomo I, número 1 (2 de junio de 1877), 1.

